

La armadura de Dios

Veamos una corta descripción de cada una de las partes de la armadura que Dios ha puesto a nuestra disposición.

1. El cinturón de la verdad

Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad...

(Efesios 6:14 a)

El cinturón que llevaban los soldados era ancho y servía para mantener la túnica interior en su lugar a la vez que protegía y daba soporte al cuerpo. De esa misma forma el cristiano debe conocer la verdad sobre quién es en Jesús y vivir una vida íntegra que honre su posición en Cristo.

El diablo intentará engañarnos con sus mentiras para que fallemos, dudemos o comprometamos nuestra identidad. Debemos permanecer firmes en la verdad de que somos hijos de Dios, transformados por él y salvados de la muerte eterna. Nada ni nadie nos arrebatará de su mano (Juan 10:28).

Cómo usar el cinturón: llena tu mente y tu corazón con la verdad de la palabra de Dios. Cultiva una amistad profunda con Dios a través de la oración. Fortalece tu espíritu cada día alabando a Dios y pasando tiempo con él. Vive una vida íntegra y sé veraz en todas tus acciones y palabras.

2. La coraza de la justicia

...protegidos por la coraza de justicia...

(Efesios 6:14 b)

La coraza iba enganchada al cinturón y protegía órganos vitales. Una herida en el pecho puede ser mortal y por eso el soldado debe cubrirlo bien. Así mismo debemos vestirnos con la justicia de Dios que tenemos a través de Jesús. Somos justificados por nuestra fe en Cristo (Romanos 5:1-3). La batalla contra las tentaciones y el pecado no la ganamos por nuestra propia justicia. La ganamos recordando quiénes somos en Jesús y manteniéndonos firmes en esa realidad. Cuando Dios nos mira él ve a Jesús en nosotros. Nosotros también debemos enfocarnos en la obra de Dios en nuestras vidas, mantener nuestros ojos puestos en Jesús, no en nuestro pasado sin él, en nuestras emociones o en los errores que cometemos.

Cómo usar la coraza: recuerda tu identidad en Cristo, que gracias a él eres has sido justificado y perteneces a Dios por la eternidad. No creas las acusaciones del enemigo cuando trae a tu mente los pecados del pasado como si definieran tu presente. Tampoco creas cuando te dice que no puedes vencer una tentación. Pide a Dios que te ayude a verte como él te ve, a recordar el poder que él te concede para vencer y a actuar siempre como él desea que lo hagas.

3. El calzado para proclamar el evangelio de la paz

...calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz.

(Efesios 6:15)

Los pies necesitan estar bien protegidos para avanzar en la batalla. El enemigo puede colocar objetos cortantes o trampas para hacernos caer y evitar que avancemos. Su meta es impedir que salgamos a proclamar el evangelio de la paz. Puede atacar con tentaciones, complejos, sentido de inferioridad, ansiedad, gente que se burla... la lista es larga. Pero en Cristo nuestros pies están firmes y dispuestos para llevar el evangelio de la paz. Damos pasos y ganamos terreno (vidas) para el reino de Dios porque él nos capacita y porque nosotros mismos hemos experimentado su paz.

El reino de Dios es uno de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17). Ese es el mensaje que debemos proclamar. Sí, es cierto que es una guerra, pero las armas que Dios nos da no son de este mundo y pueden parecer ilógicas. No ganamos imponiendo o alterándonos; ganamos viviendo llenos de su paz y llevándola a todos los que nos rodean.

Cómo usar el calzado: Permite que la paz de Dios llene tu corazón cada día. Pasa tiempo con Jesús y fortalece tu espíritu. No dejes que las trampas del enemigo impidan tu avance y efectividad. Afirma tus pies, pide a Dios que te de valentía y comparte su evangelio de paz con todos los que te rodean.

4. El escudo de la fe

Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno.

(Efesios 6:16)

Aquí Pablo no solo menciona la parte de la armadura sino que también nos dice para qué la usaremos. El escudo al que se refiere era uno grande que cubría y protegía toda la parte delantera del soldado. Era resistente y estaba cubierto de cuero porque a veces el enemigo atacaba con flechas encendidas y el cuero actuaba como aislante protector.

Con el escudo de la fe podemos apagar todas las flechas que nos dispara el maligno. El ataque del diablo puede venir de cualquier lugar, por eso es importante estar alerta para poder colocar el escudo en el lugar preciso y protegernos.

Una de las armas que el diablo usa con frecuencia es la duda. Nos incita a dudar del poder, el amor o la bondad de Dios. Al ejercitar nuestra fe y afirmarnos en lo que sabemos sobre Dios y su obra en nosotros, esos ataques pierden su efectividad y avanzamos en nuestro andar con Jesús.

Cómo usar el escudo: alimenta tu fe leyendo y memorizando la palabra de Dios, pasa tiempo con Dios. Llena tu mente de la verdad sobre él y sobre quién eres en él para que puedas usar esa verdad cuando lleguen las dudas.

Aprende un poco más sobre qué es la fe.

5. El casco de la salvación

Tomen el casco de la salvación...

(Efesios 6:17 a)

El casco protege la cabeza. Nuestra mente debe estar llena de la certeza de nuestra salvación. Hemos de vivir cada día la vida que Dios quiere que vivamos como hijos suyos, anclados en esa certeza y con nuestros corazones llenos de gratitud.

Somos "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para proclamar las obras maravillosas de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9). Esa es nuestra realidad y ese es nuestro propósito. No permitamos que el diablo ponga en nuestras mentes dudas sobre nuestra salvación. Somos salvos por la fe en Cristo (Gálatas 3) y nadie nos puede arrebatarse esa salvación.

Cómo usar el casco: Recuerda que eres salvo por la fe en Jesús y eso nadie lo puede cambiar. Vive en confianza y en obediencia la vida que Jesús desea para ti. Combate con la palabra de Dios las dudas sobre tu salvación o las tentaciones a sentir que no mereces su amor o su perdón. Él te ama, te salvó y eres suyo por la eternidad.

6. La espada del Espíritu

...y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

(Efesios 6:17 b)

Esta es la única arma de ataque, las otras son más bien defensivas. La espada sirve tanto para la defensa como para atacar al enemigo. La palabra de Dios alumbró nuestro camino (Salmo 119:105) e ilumina nuestras mentes con la enseñanza del evangelio. Con la espada del Espíritu nos defendemos y hacemos frente a los ataques del enemigo (mentiras, engaños) a la vez que le atacamos con la verdad. Recordemos el ejemplo de Jesús cuando fue tentado, cómo usó la palabra de forma efectiva para vencer las tentaciones del diablo (Mateo 4).

"Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón."

(Hebreos 4:12)

Combatimos los malos pensamientos, las dudas y las enseñanzas falsas llenando nuestra mente con el mensaje de la Biblia. El diablo intentará engañarnos, pero si conocemos bien la palabra de Dios podremos afirmarnos en la verdad y continuar activos en la batalla sin temor.

Cómo usar la espada: Estudia la Biblia, memorízala, aprende a usar la palabra de verdad de forma efectiva. Combate las mentiras con su verdad. Guarda la palabra de Dios y vive una vida acorde a lo que él pide.

La importancia de la oración

El soldado cristiano se prepara para la batalla, se fortalece y recibe sus órdenes a través de la oración. La comunicación con Dios, nuestro Comandante, debe ser constante para fortalecernos y recibir sus órdenes con la estrategia que debemos seguir.

No solo debemos orar por nuestras luchas, retos o dificultades, sino que debemos apoyar a nuestros hermanos en oración. Si vemos a algún hermano luchando contra un pecado o duda, o si está pasando por sufrimiento o persecución, debemos apoyarle con nuestras oraciones y animarle.

¿Quieres vencer en esta guerra espiritual? Vístete cada día con la armadura de Dios, pasa tiempo en oración delante de él, estudia su palabra y mantente alerta frente a los ataques del enemigo.